

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

CANTIN YAI

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Ya estamos fuera de cuenta, como quien dice, y no tenemos hora segura: de un momento á otro, y cuando menos lo pensemos, descenderá hasta nosotros—si Dios quiere y el gobierno lo permite—la noticia de que se ha dado una gran batalla en que muchos millares de hombres han perdido la existencia, como era su deber, en aras del engrandecimiento de su respectivo amo y señor natural: ya el emperador salió para ponerse al frente de su ejército, prometiendo volver muy pronto: bien que yo no me fio gran cosa de las promesas imperiales. Del rey de Prusia se asegura que tambien se encuentra ya en medio de sus soldados, de forma que ahora es asunto de poco tiempo, y cuestion de oportunidad mejor ó peor elegida, la realizacion del primer encuentro.

Una lluvia de extraordinarios, de hojas volantes, de últimas horas y de partes recientes va á caer sobre nosotros; y no bien se haya verificado la primera batalla, y no bien se verifiquen las siguientes—si se verifican, que si se verificarán—han de ofrecerse á nuestra vista, en forma de papeles vendidos por ciegos gritadores, descripciones innumerables y variadas, entre las cuales cada uno podrá escoger la que más cuadre á su gusto y más se adapte á sus deseos, porque para todos los gustos habrá y para todas las aficiones.

Pero ¿no bien se verifique, he dicho? ¡Qué candidez la mia! Las noticias de las batallas se adelantarán en muchas horas á las batallas mismas; y combate habrá que no se verifique hasta muchos dias despues de haberse recibido aquí sus pormenores.

¡Es tan natural todo esto! Levántase, por ejemplo, del duro é ingrato lecho un cuidado que se encuentra con el bolsillo vacío y el vientre no muy lleno, y contempla ante sí la poco lisonjera perspectiva de pasar el dia y llegar á la noche sin haber conseguido modificar, en sentido favorable, su amarga situacion. ¿Qué mucho que el infeliz se entregue á estas ó parecidas consideraciones?

«Si cada persona de las que por estas calles transitan se desprendiera de algunas milésimas—cosa que nada le costaría,—yo acaso pudiera salir de apuros y entrar en luz. Yo no me decido á pedir limosna; por otra parte, son ya tantos los industriales que ejercen la mendicidad, que se hacen mal tercio unos á otros, y de nada me serviría colocarme en las esquinas con los ojos cerrados y la mano extendida. ¿Qué hay que sea capaz de hacer que cada prójimo se desprenda de dos cuartos para otro prójimo? Noticias; todos quieren saber noticias, pues voy á vender noticias; si no existen, las invento: el resultado es igual. Con las interiores ya no hay medio de producir impresion; solo la de una caída del ministerio podría tal vez llamar algo la atencion, y para eso tengo entendido que al señor gobernador le hacen poca gracia noticias de esa índole; necesario es, por consiguiente, que busque

sucesos exteriores, y aquí que no pego, podré despacharme á mi gusto.»

Así las cosas, el hombre, con el ardimiento y la actividad propias de la urgencia del caso, y sin parar mientes en la verosimilitud de los pormenores, suelta ante el público el siguiente parte, de cuya verosimilitud juzgará el lector discreto:

- «Berlin 2 de Agosto, á las once de la mañana, recibido á las diez de la misma.
»Batalla ganada por los franceses.
»Los prusianos hemos huido como liebres.
»Hemos perdido veinte mil hombres.
»Los franceses sufrieron muy poco.»

Esta noticia estupenda, esta franqueza inaudita de los prusianos, que confiesan su derrota, coméntase en cafés y en corrillos y es origen de discusiones acaloradas. La hoja se vende y el hombre que despertó sin un céntimo podrá tropezar en su camino con una docena de escudos que le permitan el lujo inusitado de comer otros tantos dias.

El hecho podrá no ser muy edificante, convenido; pero bien considerado, tiene fácil explicacion, y con un poco de buena voluntad hasta puede hallarse disculpa: porque, ya lo sabemos, Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva.

Hay que suponer que esto no se refiere al pecado de la soberbia, el primero en jerarquía de los capitales (que se llaman mortales) y que es justamente el más característico de nuestro gobierno, porque, eso es otra cosa, el ministerio de ahora andará todo lo desconcertado que Vds. quieran; no sabrá qué hacer, ni qué determinar, pero lo que es soberbia tiene más de la necesaria.

Diganlo sino sus órganos, que escriben cosas parecidas á esta: «El gobierno no consentirá que se reunan las Cortes.» y que es sin duda lo más atrevido que se ha dicho desde los felices tiempos del desventurado Carlos IV (q. s. g. h.)

Compréndese no obstante que el gobierno quiera manifestar que en efecto tiene voluntad propia, porque principiaba á susurrarse que se había declarado en huelga.

Ya no es posible creerlo así: el regente ha regresado á Madrid, ha recibido al embajador de Portugal y presidió el celeberrimo Consejo de ministros, cuya importancia no podría negarse si—conforme nada hubo en él—hubiéranse tratado importantes cuestiones.

La verdad es que yo no asistí al Consejo, y esto ya pueden Vds. figurárselo; pero, si hemos de creer lo que La Correspondencia de España refiere, en él ha ocurrido poco menos que nada.

En primer lugar se leyeron los despachos del anciano Olózaga relativos á las explicaciones verbales que el gobierno francés ha dado al español acerca de las palabras de Grammont.

El gobierno quedó enterado y quedó además satisfecho. Como se ve, no pudo quedar mejor.

Despues se inició el asunto de la reunion de Cortes: todos los ministros estuvieron conformes en suponer que esa reunion podia ocasionar conflictos.

A pesar de estar conformes los ministros—advírtase esto—á pesar de estar conformes los ministros, la discusion fué muy animada (así lo afirma La Correspondencia), y calculen Vds. ahora cómo puede ser animada una discusion en que todos los oradores piensan de igual manera.

Es posible, sin embargo, que los ministros discutiesen animadamente con el general Serrano.

No se trató de la amnistía, ni habia para qué.

Y en seguida llegó la hora de los plácemes y de los aplausos, y diciéndose los ministros aquello de ensalcémonos, ensalcémonos, porque es bien que nos ensalcémonos, empezaron á dirigirse elogios y enhorabuenas mútuas.

Como Vds. ven, el Consejo fué largo; pero aprovechado.

Así las cosas, la comision de las Cortes opinará con el gobierno: el Regente regresará á la Granja, y el general Prim, guiñando el ojo á sus admiradores, dirá con cierta malicia: «Ea, ya salimos de esta: caballeros á sus puestos...»

Y vuelva todo á su primer estado.»

A. Sanchez Perez.

¡TATE!

¡Si fuera cierto!...

Desde que he leído aquella carta de La Epoca, no pienso en otra cosa.

¿Con que «si el ejército francés experimentase un descalabro, se estableceria la república en todo el Mediodia de Europa?»

¡Oh, pues anhelo el descalabro! ¡Venga cuanto antes ese descalabro! Díganme por caridad, señores, ¿qué puedo hacer yo para contribuir en algo á ese descalabro?

¡Ira de Dios! Con tanto descalabro público y privado, pero siempre pernicioso, como nos abrumba, ¿no ha de venir ese que, segun el corresponsal del diario alfonsino, traería nada menos que una republica capaz de dominar en todo el Mediodia de Europa?

Reflexionándolo bien, yo no sé, si venia esa república, no sé si podria calificar de descalabro á la causa que la hubiera producido; pero no quiero disputar sobre esto: lo de menos seria el nombre. San Descalabro y todo le llamaria yo con tal que viniera.

¡Un descalabro que emancipase de toda dinastía reinante á portugueses, españoles, franceses, italianos!... ¡Oh, si de mis solas costillas dependiera, ahora mismo me las estaria machacando ya, como si fueran para condimentarlas á la milanesa.

Yo, francamente, hasta ahora no habia deseado paliza alguna para los franceses: mi modesta ambicion se limitaba á lo estrictamente necesario para que mi ex-correligionario político Luis Napoleon Bonaparte lo pasara mal; pero si la república se ha de

asentar en el Mediodía de Europa, como forzosa consecuencia de un descalabro de los franceses, no quiero mentir, se lo deseo pronto, fuerte, duro, magullador; y si tanto más grande ha de ser la república cuanto mayor haya sido el descalabro, ¡oh dioses inmortales, oh lluvias, oh soles, oh nieves, oh Berdanes y Kruppes, acumulad vuestra eficacia, rayad en lo prodigioso, herid, matad, destruid, realizad, en fin, una cosa cualquiera que pueda ser calificada de descalabro por el corresponsal de *La Epoca!*

No lo deseo por dureza de corazón, ni por resentimiento personal contra ninguno de los incógnitos reclutas, que en los documentos oficiales van á ser llamados héroes aunque no hayan hecho más que el rancho, no; lo digo porque tengo hambre y sed de república, y sobre todo de una república que abarque á varios pueblos que nacieron para hermanos, y no lo volverán á ser hasta que dejen de tener reyes.

¡Oh franceses! Vosotros que tantas veces os habeis dejado sobar, rapar, amordazar, azotar y estropear por vuestros señores y amos, consentid siquiera esta vez en dejaros descalabrar por amor de propios y ajenos.

Así como así, si no os descalabran los prusianos, despues que hayais vencido, entre Borbones, Orleanses y Bonapartes no tendreis un dia decente.

Si ganais, os quitarán la Marsellesa, os aumentarán los generales, os centralizarán más y más cada dia, os volverán á convertir en defensores del Pontificado, os enviarán á ayudar á otro Maximiliano, sereis, en fin, lo que habeis sido largo tiempo.

Si os dejais descalabrar, á lo ménos habeis servido para algo; á lo ménos podreis alabaros de haber sido la chispa eléctrica de la libertad.

¡Si supierais cuántas canciones se os ocurrirían, si despues de un descalabro vuestro resultase republicano el Mediodía de Europa!...

¡Oh bribonzuelos!... ¡Qué de piezas en un acto fabricaríais para representarse en todos los teatros de los países republicanos!

¡Ah! ¡Si pudiera ser yo quien os descalabrara... ya estaria hecho, y mañana me daríais las gracias por el!

¡Una peste, señor... y somos felices!

Roberto Robert.

CRÓNICA DE VERANO.

San Sebastian 1.º de agosto.

El mes de julio deja á la humanidad dividida en dos partes, ó en dos trozos.

Una, de gente joven y sana que se dirige con el mayor placer á destrozarse en las orillas del Rhin; otra, de gente más ó ménos averiada que busca alivio en los baños.

Y luego dirán que la humanidad no es sabia.

Nos encontramos como al principio del mundo: no sabemos curar la tisis y adoramos á un becerro.

Sin embargo, nos vamos perfeccionando mucho; hemos descubierto la ametralladora, que es una máquina para hacer llorar, y la infalibilidad del Papa, que es otra máquina para hacer reir.

En vista de esto, ¿qué puede hacer el español hoy que ese Dios que hay para los borrachos le ha apartado del peligro de la guerra?

Lo mejor que puede hacer es meterse en agua, y guiada de este pensamiento la muchedumbre de bañistas, ha inundado este año como ninguno la capital de Guipúzcoa.

¿Saben Vds. lo que significa cuando decimos de una población de verano que está muy animada? Pues significa que en ella no se puede vivir.

San Sebastian está lleno por todos sus costados, y sin embargo, los trenes continúan arrojando viajeros sobre él.

Las fondas, las casas particulares están atestadas. No encuentra Vd. sitio en que colocar un alfiler donde no se hable en español.

Los comestibles no escasean, pero las habitaciones y las camas van estando por las nubes.

Apenas se colocan los últimos viajeros y cree la autoridad local que todo está tranquilo, aparece un tren de recreo y le echa al rostro quinientas personas que necesitan 250 camas, suponiendo piadosa-

mente que una mitad sean casados y se avengan con ello, lo cual es problemático.

Veamos si San Sebastian ofrece este año algunas novedades al forastero.

En primer lugar sigue la ruleta.

—¿Hombre, pues no la habia prohibido el gobierno en todas partes, en Madrid y en Alhama?

—¿Y cree Vd. que eso es una razon?

—No vaya Vd. ahora á quererme probar que en España no se cumplen las leyes.

—Mire Vd., aquí se cumple todo hasta cierto punto. La ruleta, por ejemplo, en tal parte es un juego ilícito é inmoral, y en tal otra no lo parece.

En verdad, lector amigo, que no quisiera haber entrado en esta cuestion.

Cuando la municipalidad de San Sebastian mantiene la ruleta, por algo será; y no quiero yo venir con mi moralidad flamante á echarle un sermón.

Por otra parte, si la ruleta es un mal, consolémonos con que hay dos, la del Casino Indo y la del Kusaal. Digamos de paso que el Casino Indo está de moda. Allí acude lo más bello y lo más distinguido, y cuenta que no digo esto por Huerto, que se empeña en ganar el título de maestro de baile que le dió *El Imparcial*.

Una señora de mucho talento ha hecho una observacion.

—No puedo, decia, acostumbrarme á la nariz de esos alemanes y franceses que traen la ruleta. Es una nariz que me ataca los nervios.

Efectivamente, entre esos extranjeros hay narices muy particulares; algo derechas, algo arremangadas, algo insolentes; narices desplegadas á los cuatro vientos, parece que huelen lo que guisan en Madrid.

Mucho se habla aquí de cierto contrato celebrado entre el ayuntamiento y la empresa del Kusaal para la construccion de un nuevo y elegante establecimiento.

Parece que el terreno cedido, segun se afirma, no es del ayuntamiento, sino de bienes nacionales, y que la direccion de éstos reclama.

Desconfío mucho de estos rumores. Creo que la autoridad habrá obrado dentro de sus facultades.

Se ha estrenado el nuevo edificio la *Perla del Océano*. Es muy bonito, muy cómodo y muy elegante.

Pero ¡oh dolor! Si comparándolo con el del año pasado lleva tantas ventajas, en cambio tiene ménos parroquianos.

Vaya Vd. luego á echar cálculos. Antes tan sucio y tan concurrido; hoy tan limpio y tan abandonado.

Razon tenia Santana cuando contestó lo siguiente á un amigo que se quejaba de la mala impresion de *La Correspondencia*:

—Mire Vd., el dia que la mejor no la compra nadie.

Ha empezado la construccion del puente de piedra que unirá esta ciudad con la estacion del ferrocarril.

¡Soberbio proyecto! Por él felicito á San Sebastian.

Lo que no puedo elogiar es el alumbrado público. Calles céntricas y principales están casi enteramente á oscuras. El paseo se queda en tinieblas así que se aleja el sol, y las olas que llegan al pié se lamentan de este amor á la oscuridad que manifiesta una corporacion que se precia de ser hija de las luces.

Existe un atrevido proyecto, que si llega á realizarse, daría á San Sebastian un carácter especial, y le colocaría á mayor altura que los demás puertos de baños.

Consiste en la prolongacion del paseo de Santa Catalina por la orilla del mar y alrededor de la ciudad, hasta dar la vuelta al muelle.

La idea es magnífica, y no ciertamente muy difícil de realizarse.

Al ayuntamiento que la lleve á cabo, bien se le puede tolerar el abuso de la ruleta.

Luis Rivera.

P. D. Escrito lo anterior, llega un amigo que viene á ser una segunda edicion de Pedro Fernandez. Se empeña en probarme que una crónica de San Sebastian sin nombrar á las familias conocidas no está bien en un periódico, por republicano que sea, cuando este periódico tiene mucha publicidad en ambos sexos. Accedo á la peticion de mi amigo, pero sustituyendo con algunas etcéteras una hoja de nombres propios para no hacerla interminable.

Se hallan en San Sebastian los marqueses de Miraflores, Malpica, Habana, Caracena, Mirabel, Ju-

gasti, Bedmar, Guadalest, Caltelflorite, Laguna; barones de Haber, duques de Noblejas, Ferdinandina, Baena, Ahumada, condes de Torrejon, vizcondes de la Armeria y del Ponton, generales Vargas, Gurrea, Zayas, viuda de Aldanar, familias de Jovellar, de Pery, Murillo, Santa Cruz, Moret, Goicochea, Ruiz Zorrilla, Moreno, Ulloa, Escobar, Santana, Luzuriaga, D. Cirilo Alvarez, Ferrer del Rio, Maldonado, Lasala, Lazcoitia, viuda de Bermudez de Castro, Saavedra, Plazaola, Piralá, Estrella, Gándara, Azcárraga, Féser, Del Val, etc., etc.

¡AY NIÑAS!

Me tienen desesperados los hombres, ¡hato de desalmados! que no piensan sino en los placeres de la guerra.

Aléjome de esa belicosa turba y me echo en brazos del bello sexo: se entiende, metafóricamente, porque soy hombre casado, con muchas obligaciones.

¡Qué hombres, muchachas, qué hombres!

Si hablan de príncipes, son príncipes que van á la guerra; si de víveres, son para los ejércitos; si de máquinas, es para destruirse unos á otros.

¿Pero no saben esos condenados que levantar un ejército de cien mil hombres es condenar á probable celibato á otras tantas muchachas, que ningun daño han hecho á nadie y que se pirran por hacer felices á un número igual ó mayor de ciudadanos que apenas lo merecen?

Yo pasaría de buena gana porque privasen de brazos á la industria, porque así como así tenemos en España muchos más géneros elaborados que dinero para comprarlos; yo no me quejaria mucho de que por ir á la guerra dejasen abandonados los campos, porque veo que España, que es donde ménos afición hay á cultivarlos, es, segun sabemos todos, el país más rico del mundo; pero no paso porque dejen á las pobres chicas cruzadas de brazos, solas en los paseos, solas en los teatros, sin más porvenir que el de cuidar los últimos dias de un lisiado.

Tal vez no sepan Vds. bien, niñas de mi alma, todo lo perverso que son hoy dia los hombres.

Han de saber Vds. que los muy bribones fomentan la cria de las ostras, al propio tiempo que ofrecen premios á quien invente una máquina de guerra que eche á perder más solteros.

¿Puede haber mayor picardía? A Vds. se lo pregunto, niñas; á Vds., que no están cobecadas por ninguna pasion política; ¿puede concebirse cosa más inhumana que facilitar los casamientos de los ostros y de las ostras, y al propio tiempo dificultarlo entre las criaturas racionales?

Yo creo que no, y apostaría algo á que Vds. son de mi opinion.

Hace pocos dias leí con cierta complacencia unos párrafos relativos á los esfuerzos hechos por varios individuos á fin de favorecer artificialmente la procreacion de los peces.

¡Y qué, señoritas! ¿No nos horrorizamos? Se estimula á un par de millones de hombres para que con el auxilio del Dios de los ejércitos se aniquilen con garbo, rapidez y economia, y entre tanto se aloja cómodamente á los peces, se les prepara los talamos nupciales, se ampara á sus pequeñuelos, y se les trata como si fuesen criados para amar y servir á Dios en esta vida y verle y gozarle en la otra.

Yo no puedo ya con ese sexo que, envanecido con ser fuerte, no se acuerda ya de ser otra cosa.

Sin duda todos esos inventores de cañones nuevos y de fusiles infatigables deben ser solterones empedernidos y envidiosos de los consuelos que suelen ser parto del hombre desde que pronuncia aquel sí tan breve en su pronunciacion como duradero en sus efectos civiles y sacramentales.

Esos hombres que declaran guerras y aturden con música y aguardiente á la juventud masculina, son todos enemigos vuestros, niñas, casaderas, y debeis negarles todo linaje de simpatías.

Si alguna guerra ha de haber justa será la que vosotras emprendais un dia contra los guerreros.

Sobre los incitadores de las luchas á mano armada deben caer vuestras lágrimas amargas; llorad, llorad mucho, para acibararle comida y bebida; á ver si á fuerza de malas digestiones se vienen á buenas y dejan que cumplais vuestro grato destino en la tierra.

Roberto Robert.

SITUACION DEL PAIS.



GRAN MANIFESTACION DEL HAMBRE.

¡RESPIREMOS!

Todavía no me he tranquilizado por completo. Aun baña mi epidermis ese sudor frío que produce el terror de un presentimiento de anarquismo. Aun humea á mi lado la taza de calaguala, encargada de atemperar mi febril excitación. Me siento, me encuentro vivo, me miro al espejo, y una ligera sonrisa alegra mi semblante y tranquiliza mi abatido espíritu. ¡A ver! ¿Respiro? ¡Ah sí, respiro al fin!

¡Respiremos! ¡Respirad, clases conservadoras de la nación! ¡Respirad, acongojados ministeriales! ¡Respirad, partidarios del rey X! ¡Respirad, bolsistas, industriales, comerciantes, políticos prudentes! ¡Respirad y hablemos!

¡A qué terrible cataclismo hemos estado avocados estos días! ¡Qué sin número de desgracias nos han podido sobrevenir en... nada, en un momento! ¡Aun tiemblo al pensarlo! (*¡Chico, trae una taza de tila con rom!*)

Afortunadamente, ó por fortuna (que viene á ser lo mismo), el gobierno ha tenido energía para retroceder al borde mismo del precipicio, y esto ha evitado que cayéramos con él arrastrados al profundo abismo por la fatalidad de las circunstancias! ¡Ah, qué horror! (*¡Echa más rom, más rom!*)

Pero la divina Providencia, que siempre vela por nosotros... porque eso sí, mire Vd., la cosa ha sido

providencial, ¡y aun hay quien se atreve á poner en duda los beneficios de esa Providencia!... ¡Hombres desalmados!

Pues bien; calcule Vd. que el gobierno ha tenido ya la pluma en la mano y la mano en el papel para decretar—¡tenga Vd. la bondad de horrorizarse!—para decretar una *amnistía general* á esos pícaros republicanos (que Dios confunda), y á esos feroces carlistas, á quienes tantos palos hemos dado.

¿Me quiere Vd. hacer el favor de decir lo que hubiera sucedido si... ¡aguarde Vd. un momento! (*¡Chico, trae otra taza de tila y más rom!*)

Continúo. ¿Qué hubiera sucedido si esa gente entra en España?

Porque mire Vd., yo soy ya muy machucho, y sé que las cosas tienen muchos modos de verse.

Ellos hubieran venido, y lo primero que hubieran hecho habria sido correr á abrazar á sus padres y á sus esposas, y besar una y mil veces á sus hijos. Pamemas, ¿entiende Vd.? pamemas nada más; porque ¿cree Vd: que esa gente que se subleva tiene cariño á nadie?

Bueno. Después hubieran buscado trabajo, quizás le hubieran encontrado, y entonces, con la hipocresía de la virtud, hubieran vuelto á conspirar y á sumirnos otra vez en un piélago de desgracias, y hubiera vuelto á recaer nuestra floreciente industria, y habria menos dinero, y... en fin, *la mar de desgracias*.

Y Vd. observe qué bien la tenían urdida. El diputado republicano H habia salido para Barcelona;

X se quedaba en Madrid; Z ha ido á recorrer Aragon...

Pero el gobierno, previsor y prudente, que ha calculado lo que vendria detrás, que ha descubierto algunas conspiraciones carlistas, que ha visto el aspecto que tomaba la guerra extranjera, y, en fin, que ha presentado los inconvenientes de la medida que iba á tomar, ha dicho ¡tate! y me los ha dejado á todos con un palmo de boca abierta.

Le digo á Vd. que no pagamos al gobierno con todo el oro del mundo el servicio que ha prestado á la nacion suspendiendo el decreto de la funesta amnistía.

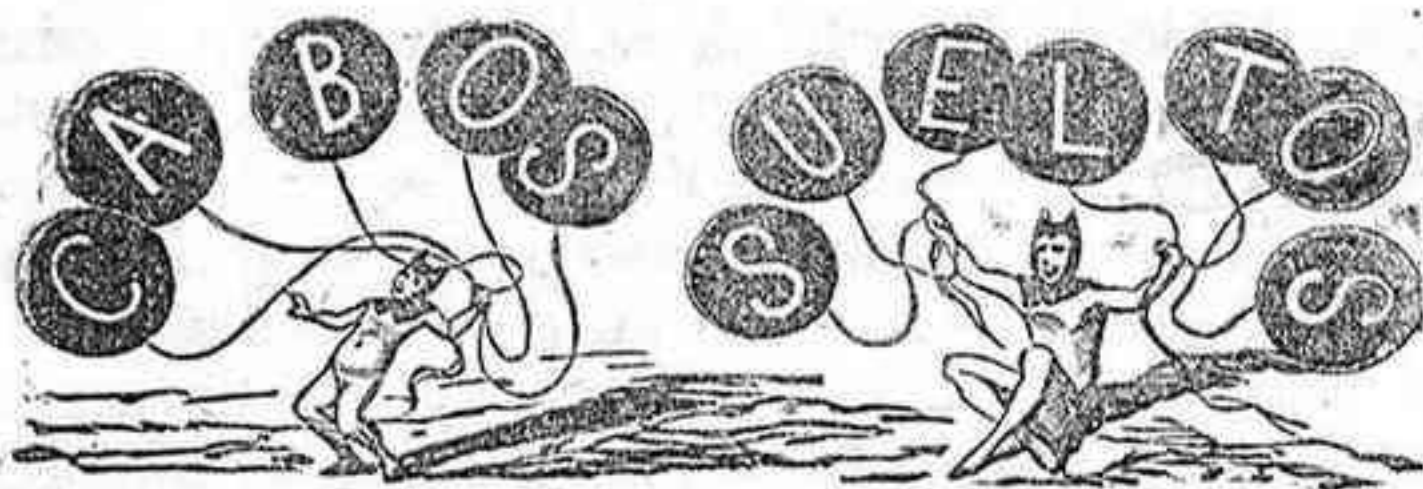
Por ahora estamos, pues, seguros. ¡Respiremos! ¡De buena hemos escapado!

Pero cada vez que pienso en lo que ha podido sucedernos, me entra una angustia... (*¡Chico, más rom!*)

¡Bendigamos los beneficios que nos dispensa la divina Providencia!...

¡Calla! ¡Qué veo! ¿Pues no dice un diario ministerial-*cuasi* que hubiera sido una medida justa, liberal y de alta política conceder ahora la amnistía á los emigrados?

¡Vamos! ¡Decididamente, este periódico está vendido á la reaccion!



Hemos tenido el gusto de recibir—y lo agradecemos sinceramente—un mapa del teatro de la guerra que comprende desde París hasta el último límite de la frontera prusiana.

Es este trabajo, que publican los Sres. D. Miguel Araujo y D. Joaquín de Palacios y Arabet, muy digno de aprecio por su oportunidad y por lo esmerado de su ejecución.



La Correspondencia de España asegura que el domingo se verificó una manifestación obrera.

Yo no la ví: nadie la vió; solamente el diario de noticias tuvo la dicha de encontrarla y aun debió de tomar parte, según los pormenores minuciosos que da de ella.

Digo, si no es que *La Correspondencia* lo ha sonado.



¡Hombre!

¡Con que los carlistas han desistido de salir al campo armados!

En efecto. Las uvas están tan verdes...



Los unionistas se empeñan en que tomemos por lo serio á las facciones carlistas.

¡Pero si no puede ser!

¿Se acuerdan Vds. de cuando Dardalla hacia de primer galán en dramas románticos?

Pues lo mismo nos pasa al hablarse de carlistas en campaña.

Vamos... ¡no puede ser!



Se ha observado un gran desparramamiento de obispos por toda Europa.

La salud pública, en general, sigue siendo buena.



En la culta Barcelona se han escandalizado algunos católicos por el anuncio de un colegio evangélico.

Los secuaces del matador de Monti y Tognetti no pueden sufrir los horrores del evangelismo.

Acostumbrados á celebrar los bayonetazos de los mozos de escuadra y á llorar de ternura ante los católicos milagros del chassépot, su piadoso celo no puede resistir el espectáculo de un colegio de muchachos donde ni siquiera se azota.

Digamos con el ángel: peor para ellos.



Si el Papa se va á Mahon, tendremos que decir que es el jefe de la religión católica, apostólica, mahonesa.

¿Y si se va al Estado de Massachussets?

¡Pobres viejas españolas... qué porvenir!



El emperador de los franceses recomienda que se trate á los prisioneros con la mayor humanidad.

¡Cuánto progresa el hombre en un periquete imperial!

¡El que enviaba á climas mortíferos á los franceses culpables de fidelidad á sus juramentos, se vuelve humano para con los soldados de Prusia!

¡Y pensar que se ha de morir ese hombre!



A Luis Bonaparte le tienen prohibidos los ácidos. Prusia lo acaba de averiguar y se propone enviarle el suyo.



Se trabaja con actividad para la reorganización del partido republicano.

Falta hace.

Y... si á Vds. les parece, vamos á poner un poco de cuidado.

Digo, me parece á mí que el asunto lo merece.



Napoleon Bonaparte ha prometido respetar la neutralidad belga.

Todavía me acuerdo de cuando dijo que quería que se le secara la mano si no era fiel á la república.

¡Cosas de reyes!



Un periódico dice de Mr. Price que es el rey de los empresarios.

A ver, á ver, que se expliquen esas palabras.

Si yo me encontrara en el lugar de Mr. Price, demandaría al diario de injuria y calumnia.

Pues qué, ¿no hay más que comparar á un industrial honrado y trabajador con un monarca?

¿A qué tiempos hemos llegado?

La más acrisolada virtud no está segura; el mejor día se encuentra un hombre, que con nadie se mete, con que le han llamado rey.

¡Toma! Y si esto sigue, cualquier día llamarán reina á una señora decente.

¡Qué horror!

Lo de rey de los empresarios parece que se refiere á la circunstancia de proporcionar al público vistosos espectáculos.

Aun así la comparación es impropia.

¡Oh! Los reyes han ofrecido espectáculos mucho más vistosos.

Allá en otras épocas más felices y menos perversas podía uno proporcionarse la fruición íntima de ver quemar á unos centenares de hombres.

Más adelante ya solamente disfrutaba uno con el aparato curioso de la horca.

En nuestros tiempos apenas si cada dos ó tres años conseguimos que nuestra graciosa soberana fusilase á cincuenta ó sesenta súbditos.

Y todo esto gratis.

Nada, nada hay que pueda compararse con los reyes.



Si se reúnen las Cortes (que no se reunirán), el gobierno piensa proponer que se concedan las atribuciones al regente.

Esto me recuerda la célebre lista del padre de don Crispín.

Lista que, como todos saben, decía al pié de la letra:

«Lista de la ropa blanca
que mi hijo don Crispín
lleva á Salamanca.
Primeramente un calcetín,
y aquí da fin
la lista de la ropa blanca
que mi hijo don Crispín
lleva á Salamanca.»

Las soluciones del gobierno para todos los casos apurados son estas: primeramente, dar atribuciones al regente; y aquí dan fin las soluciones.

De suerte que nuestro gobierno es el padre de don Crispín.

¡Ah, se me olvidaba! D. Crispín es el regente.



Los nuevos buzones de Correos continúan sin novedad, dando desazones y causando angustias á los criados de servir.

¿Cuándo se publica la concesión del título de *conde de los Buzones* al inventor?



El alcalde de Barcelona ha dispuesto que allí solamente puedan ser pobres los hijos de la población.

Veán Vds. de qué modo todos los pobres de otras provincias podrían dejar de serlo solo con trasladarse á Barcelona.



En los lemas que en la manifestación soñada por *La Correspondencia* debían llevar las banderas, había una cosa de original.

Los unos contestaban á los otros.

Leíase en uno: *Tenemos hambre.*

Y decía otro: *Trabajad y comereis.*

Era este: *La interinidad nos mata.*

Era aquel: *Cese la interinidad.*

¡Qué poco tendrán en qué pensar los que hacen esas niñerías!

Uno de los lemas de la manifestación era: *Pan y trabajo.*

¡Hombre, más lógico habría sido: *Trabajo y pan!*



Se ha establecido en Cádiz una sociedad *cooperativa* titulada *El Puñal.*

Siempre será cosa de algun presbítero.



El gobierno francés ha mandado internar á los moderados que están en la frontera. (*¡Cuánto favor!*)

Y nos da explicaciones satisfactorias acerca de aquellas frases de Grammont. (*¡Qué magnanimidad!*)

Y desocupa el Rhin, y organiza la Guardia móvil, y fortifica á París, y...

No sé por qué se me ha metido á mí en la cabeza que Bonaparte empezará tener un poquirritillo de miedo.



Grandeza social de España con la unidad religiosa, se titula un folleto que, según dice *La Correspondencia*, se ha traducido ya á varios idiomas.

Por supuesto que en ese folleto se pintará el estado floreciente de nuestra agricultura en tiempo de los Felipes.

El desarrollo de nuestras notables industrias después de la expulsión de judíos y moriscos.

Y como fin de fiesta, no faltará el edificante cuadro de los hechizos de Carlos II y de algun *autillo de fé.*



Esta es la ocasión de probar la eficacia de la receta inventada por *El Pensamiento.*

Ese Carlos VII, que no ha sido admitido en el ejército francés; aquellos zuavos pontificios de hace dos años, provisto cada cual de su correspondiente rosario, deben acudir á la Ciudad eterna y probar si á fuerza de *Ave-marias* y *Pater noster* consiguen derrotar á Garibaldi.

Qué sí lo conseguirán.



Ya han principiado á exponerse en los Campos Eliseos grupos plásticos, ó si se quiere, cuadros vivos.

Me parece bien.

Supongo que no se limitarán á las manoseadas alegorías mitológicas.

Es preciso algo que conmueva; un poco de infalibilidad, pongo por caso.

La conclusión inesperada del Concilio ecuménico por la fuga precipitada de los padres, no sería mal asunto.

A ver, á ver si me dan Vds. algo de ese género.



El ejército italiano entrará en Roma después de Garibaldi.

Por supuesto, solo se tratará de conservar... el orden.



Los neo-católicos expulsan de su comunión á Cruz Ochoa.

Y lo más grave es que lo hacen en nombre *del rey.*

¿Y para esto ha hecho reír tantas veces en el Congreso?

¡Oh estériles trabajos!

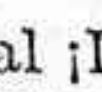
De todos modos, el niño Terso demuestra lo que vale.

No sabe disimular sus afecciones.

Tenia un defensor en la Cámara, y le excomulgó.

Tenia un general, y riñe con él.

¡Alma inocente, que no conoce el disimulo!



Nuestro mal ¡Dios nos asista!
puede ser mayor aun;
ya nos amenaza un
ministerio progresista.



Partidas carlistas aparecen y desaparecen. Pero, señores, ¿acaban Vds. de salir?

Al vado ó á la puente.

El público principia á cansarse: ¡es tan largo el entreacto!



Sobre si el regente habló con el Sr. Topete dos horas, ó si habló tres, riñen *La Política* y otro diario.

Arréglense Vds., compañeros. Ea, que hayan hablado dos y media, y pelillos á la mar.

Me parece que me pongo en lo justo.



La Iberia dice que no hay crisis, ni sombra de ella, ni motivos para sospecharlo.

La Política dice que se reorganizará pronto el ministerio.

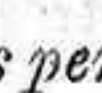
Conciérteme Vd. esas medidas.



El regente se ha conmovido tanto oyendo á sus amigos, que por último ha caído en la cuenta de que la situación es grave: parece que en vista de eso ha decidido retrasar unos días su regreso á la Granja.

¡Cuánta abnegación!

Cómo se alegrarán los *perdigones* cuando lo sepan.



Dice un diario moderado: «No son los ministros los que mandan, sino los parásitos que los rodean.»

No hay duda: la experiencia es madre de la ciencia. Parece que lo está viendo.